

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

[1] Gaudium et Spes, 41

[2] Lectura Espiritual en este paquete

[3] El Papa Juan Pablo II; Dives in Misericordia 6.3

[4] San Gregorio Magno; Homilía XXXIV en Evangelina

[5] catholic.org

[6] El año Litúrgico; Abbot Gueranger, O.S.B. Libro 10, página 451

[7] Génesis 1:27

[8] 1 Timoteo 2:4

[9] Ordinario de la Misa I

**Fast.
Free.
Faithful.**
Linktoliturgya.com



¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Lucas 15:1-32 pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Lucas 15:1-32 – Misal Romano

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharlo; por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: “Éste recibe a los pecadores y come con ellos”.

[La oveja perdida]

Jesús les dijo entonces esta parábola: “¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y se le pierde una, no deja las noventa y nueve en el campo y va en busca de la que se le perdió hasta encontrarla? Y una vez que la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría, y al llegar a su casa, reúne a los amigos y vecinos y les dice: ‘Alégrense conmigo, porque ya encontré la oveja que se me había perdido’. Yo les aseguro que también en el cielo habrá más alegría por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentirse.

[La moneda perdida]

¿Y qué mujer hay, que si tiene diez monedas de plata y pierde una, no enciende luego una lámpara y barre la casa y la busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas y les dice: ‘Alégrense conmigo, porque ya encontré la moneda que se me había perdido’. Yo les aseguro que así también se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se arrepiente”.

[El hijo perdido]

También les dijo esta parábola: “Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte que me toca de la herencia’. Y él les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a pasar necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera. Se puso entonces a reflexionar y se dijo: ‘¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores’. Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo’. Pero el padre les dijo a sus criados:

‘¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vistansela; pónganle un anillo en

el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado'. Y empezó el banquete. El hijo mayor estaba en el campo, y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: 'Tu hermano ha regresado, y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo'. El hermano mayor se enojó y no quería entrar. Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: '¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo'. El padre repuso: 'Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado'".

Lectura espiritual - Oficio de Lectura – 24º Domingo del Tiempo Ordinario

De la Vida, 4-14, Santa Teresa de Ávila

“Incluso de esa ingratitud algún bien ha sacado tu infinita bondad, y cuanto mayor es el mal, más resplandece el gran bien de tus misericordias. ¡Y con cuánta razón las puedo yo para siempre cantar! Yo te suplíco, Dios mío, que así sea y que las cante sin fin, ya que has querido hacerlas tan grandísimas conmigo, que causan admiración a los que las ven, y a mí me sacan de mí muchas veces, para poder alabarte mejor a Ti; que estando en mí, sin Ti no podría, Señor mío, nada, sino que otra vez volvieran a ser cortadas estas flores de este huerto, de suerte que esta miserable tierra volviera a servir de muladar como antes. No lo permitas, Señor, ni quieras que se pierda alma que con tantos trabajos compraste y tantas veces de nuevo la has vuelto a rescatar y arrancar de los dientes del dragón”.

La dignidad del hombre - Lección y Discusión

“Estaba perdido y ha sido hallado”

Jesús compara al hombre con una moneda, una oveja y un hijo perdido en las tres parábolas. ¿Qué nos dice esto acerca de nosotros mismos? La Iglesia a través de las lecturas del Evangelio y de la imagen de una moneda, oveja y un hijo perdido, está enseñando al hombre el “sentido de su propia existencia, es decir, la verdad íntima sobre él mismo”. [1] En cada parábola se restaura un valor. Más central a cada persona es la dignidad que tienen como persona. El hijo pródigo malgasta su herencia, que son todas las cosas materiales. Estas cosas materiales se pierden y son perdidas para siempre. Lo que no se pierde para siempre es su dignidad, la dignidad, aunque perdida temporalmente, siempre pueden ser restaurada. El valor del hombre está en el corazón de estas parábolas. Santa Teresa de Ávila hace una analogía del hombre comparándolo a él y a su elección en la vida con la de las flores en un jardín. Las flores que se cortan de la vid terminan pudriéndose, perdiendo su soporte, dejan de alcanzar los cielos, dejan de crecer y caen al suelo inadvertidas mientras se descomponen. “que estando en mí, sin Ti no

podría, Señor mío, nada, sino que otra vez volvieran a ser cortadas estas flores de este huerto, de suerte que esta miserable tierra volviera a servir de muladar como antes”. [2] Jesús es la vid y nosotros los sarmientos, si estamos separados de la vid, estamos muertos y caemos al suelo y nos pudrimos. Si estamos conectados a Cristo, la vid, estamos apoyados, elevados del suelo y alcanzamos al cielo. “Leemos la parábola de la oveja que fue encontrada y después la parábola de la moneda que fue encontrada. Cada vez hay un énfasis en la misma alegría que está presente en el caso del hijo pródigo ... Esta alegría indica un bien que ha permanecido intacto: incluso si él es un hijo pródigo, un hijo no deja de ser verdaderamente hijo de su padre; también indica un bien que se ha encontrado de nuevo, que en el caso del hijo pródigo fue su regreso a la verdad de sí mismo”. [3] Santa Teresa dice que “mientras estemos en nosotros mismos” no podemos hacer nada, ¿Qué quiere decir ella? ¿Cómo estamos “en nosotros mismos?”

Analogía de la moneda perdida (por San Gregorio Magno) [4]

La moneda perdida - la raza humana

Las otras nueve monedas - son los nueve coros de ángeles, serafines, querubines, tronos, dominios, Virtudes, Poderes, Principados, Arcángeles y Ángeles [5]

La lámpara - La luz es la sabiduría de Dios que apareció en carne humana, la Palabra hecha carne, Jesucristo la Luz del Mundo. “Una lámpara es una luz que arde en un vaso de barro; y Luz en un vaso de barro, es la Divinidad en nuestra carne”. [6] El Salmo 22: 16 habla de Cristo en la cruz, “tan seco como el tiesto [arcilla] es mi garganta; mi lengua se pega a mi paladar; me has puesto en el polvo de la muerte”. Jesús, Luz del mundo fue colocado en la arcilla seca de la humanidad. San Gregorio Magno dice que la mujer perdió su moneda cuando el hombre, que había sido creado a imagen de Dios, se desvió de esa imagen al cometer el pecado. Una moneda lleva la imagen del rey/líder en ella. Esta parábola corta es la historia de la historia de la salvación. Por amor Dios lo creó todo y, lo más precioso para Él, fue la creación de los ángeles y los seres humanos. A través del pecado la raza humana se desvió y aunque creada a imagen y semejanza de Dios [7], el pecado causó que la imagen se hiciera borrosa y distorsionada. El Dios de amor, el Creador, el Padre deseaba, como el Buen Pastor, que ni siquiera uno se perdiera, Él “quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”. [8] Por esta razón, la luz del Mundo fue puesta en el barro de la humanidad (lámpara) para que la humanidad (la moneda perdida) se encontrara, sostuviera de nuevo en las manos de Dios y, una vez más, la criatura llevara la imagen del Creador. Este misterio se resume en la Liturgia de la Eucaristía, mientras que durante la Oración de Ofertorio, el diácono, o el sacerdote, vierte el vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en voz baja: “Que por el misterio de este agua y vino podamos participar de la Divinidad de Aquél que se dignó a participar de nuestra humanidad”. [9]